

LA MANIFESTACIÓN DE TALAVERA Y SU SIGNIFICADO

El próximo 20 de junio, en Talavera de la Reina, se reunirán los ciudadanos, y darán su voz al río Tajo. A él y al resto de afluentes que como el Guadiela, Sorbe, Tajuña, Jarama, Henares, Lozoya, Guadarrama, Alberche, Tiétar, Alagón, Zêzere... forman parte de su curso. Hasta llegar al mar de la Paja, en Lisboa, y cumplir su destino de río.

El día 20 de junio, un río de personas se manifestará en Talavera. Vendrán de todos los sitios de la cuenca, de Cabecera -Guadalajara y Cuenca-, del tramo medio -Madrid, Toledo y Ávila-, del tramo extremeño en Cáceres, de Portugal, y también de otros lugares y ríos de España, para unir su voz a la del Tajo.

¿Pero por qué este río humano se reunirá en Talavera el día 20? ¿Por qué salen a la calle? ¿Qué reclaman?

Hace un tiempo fui a llevar el coche a un taller de Toledo. En una pared, al lado de los calendarios y carteles que uno se encuentra habitualmente en estos lugares, una fotografía destacaba por lo inusual: era una copia ampliada del Tajo a su paso por la ciudad en los años sesenta, repleto de caudal y vida, con las aguas azules turquesa de la cabecera, y la gente bañándose, navegando en barcas y tomando el sol. Como si hubieran hecho un montaje con una playa de Levante y la ciudad de Toledo. Ese tipo de fotografías las he visto repetidas por infinidad de pueblos ribereños, en los ríos de cabecera, la junta de los ríos en Aranjuez, la barca de Carpio de Tajo, la playa de los arenales en Talavera... La gente te enseña las fotos del río como si fuera la de un familiar desaparecido, alguien que un día de repente, ya no estaba.

Solo los ciudadanos podrán recuperar al Tajo y sus ríos. Solo la dignidad, y la generosidad, pueden hacer frente a la manipulación y la desinformación, a los cuarenta años que el Tajo lleva prisionero porque alguien dijo, en un papel, que sus aguas sobraban, que era un desperdicio que fluyera hacia Portugal, en su camino al océano. Alguien torció su destino, para volverlo hacia atrás en nombre de una solidaridad torticera, solidaridad imposible cuando es a costa del patrimonio natural y cultural, de lo más esencial de una tierra. En el taller de Toledo, no estaba la fotografía de la catedral, o del Museo de Santa Cruz, estaba la foto "mítica" del Tajo, del río que era de todos hasta que se lo apoderaron unos cuantos. Nadie hubiera permitido que los palacios de Aranjuez, o la catedral de Toledo, se desmontaran piedra a piedra para llevarlos a un parque temático de la costa. Pero si se permitió con el Tajo, que estaba antes que las propias ciudades, y que es el patrimonio más importante, el símbolo y el alma de estos lugares.

Por eso, en el año 2006, cuando el río Tajo literalmente se secó a su paso por Talavera de la Reina, mientras el canal del trasvase iba rebosante del agua que según los técnicos le "sobraba", un puñado de ciudadanos, consciente de que se perdía irremediablemente el alma de su tierra, dijo "basta". Y ese "basta" no era solo por el Tajo y el Alberche, por los ríos de la Tierra de Talavera, era por todos los ríos, por toda la sobreexplotación y abusos a los que desde hace décadas se somete a los ríos y aguas de este país. Ese "basta" se extendió como una mancha de aceite, y se unió al de otros grupos y movimientos ciudadanos que en otros lugares estaban sintiendo y diciendo lo mismo por sus ríos. Sin apenas medios, solo con la fuerza de la dignidad, frente a la maquinaria de la desinformación sistemática, y de las cuentas

amañadas del agua, que pretenden que creamos que los ríos se pierden por el progreso, o la sequía, y no por una gestión irresponsable que los considera meras tuberías de agua.

Por la desproporción de fuerzas y medios, frente a otras manifestaciones e intereses económicos, un ciudadano de la Plataforma de Talavera decía al principio de la convocatoria del 20-J: *“Allí estaremos, aunque seamos los trescientos de las Termópilas”*. Y ese es el símbolo y la fuerza de esta manifestación, sea cual sea su resultado. Hoy no es tiempo de batallas ni de enfrentamientos. La manifestación del 20 de junio no es “contra”, sino “por”: por los ríos, por la dignidad, por la justicia que durante tanto tiempo se ha negado al Tajo, convertido en un espectro sin agua, degradado y contaminado. Por respeto a nosotros mismos, y a lo que un río significa. El Tajo, el día 20 de junio, será el símbolo de todos los ríos, el símbolo del grado de olvido y degradación a la que el hombre puede someter a la naturaleza. Pero también será el símbolo de la dignidad, la unidad, la generosidad y el esfuerzo de los grupos ciudadanos, que conscientes de lo que un río es y significa, están dispuestos a movilizarse, y por primera vez en la historia de esta cuenca, a unirse sin distinción de regiones y fronteras, para formar un río humano que preste su voz al Tajo. A todos los Tajos, a todos los ríos sometidos al mismo grado de manipulación y olvido.

Y por ese motivo, la manifestación del día 20 de junio en Talavera, sea cual sea su resultado, será, sin duda, una manifestación histórica.

María Soledad Gallego Bernad

(Socia de la Fundación para la Nueva Cultura del Agua y miembro de la Red Ciudadana por una Nueva Cultura del Agua en el Tajo/Tejo y sus ríos)